

Entre lo análogo y lo digital: evolución de la fotografía, desde lo práctico y lo conceptual, frente a las tecnologías digitales

Autor

D. G. Rafael Ángel Bravo, rafael.angel@aunarcali.edu.co / angelrafael1980@hotmail.com
Universidad del Valle, Colombia

RESUMEN

Gracias a los avances tecnológicos en este campo, la fotografía en sus diversas ramas ha sufrido grandes cambios; en el arte y la comunicación, nuevas técnicas desplazan a las anteriores, nuevos medios reemplazan a los ya existentes y los obligan a renovarse y reinventarse para mantener su vigencia y así encontrar un nuevo lugar en la sociedad, llevando a una redefinición de algunos conceptos, a nuevas visiones y expectativas frente a esta disciplina, dando lugar a renovadas concepciones, mientras algunos planteamientos esenciales y sus principios fundamentales se conservan en el tiempo.

A partir de una metodología descriptiva y comparativa, en la cual se confronta el planteamiento y definiciones de distintos autores, artistas y otras fuentes, este artículo tiene como objetivo realizar un análisis frente a la evolución de la fotografía desde lo práctico y lo conceptual, comparando diversas visiones que sobre esta disciplina se establecen, al redefinirse su significado, sus valores y su papel en la sociedad, desde sus inicios en el siglo XIX, hasta la era digital.

Tomando como base diferentes fuentes y definiciones, junto a planteamientos de autores y artistas destacados en este campo, se logra una aproximación conceptual en relación a las transformaciones de la fotografía y su evolución frente a las nuevas tecnologías digitales, como una práctica que se reinventa, mientras sus principios fundamentales parecen conservarse vigentes y atemporales.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo ha evolucionado el concepto y las diversas perspectivas semánticas en relación a la fotografía, frente a su transición de lo análogo a lo digital?

Etimológicamente, como lo explican *Fontcuberta* y *Costa* (1988), el término “fotografía” se deriva de las raíces griegas *Phos* (luz) y *Graphein* (trazo), por lo cual, puede ser definido como “dibujar con luz”¹, igualmente el autor describe la luz como la acción física que se ejerce sobre superficies fotosensibles, convenientemente preparadas. Desde la invención de la cámara oscura en el siglo X y a través de sus diferentes etapas e innovaciones, hasta la avanzada tecnología en cámaras digitales, los principios fundamentales no han variado considerablemente, puesto que, sin importar el tipo de cámara, su estructura o características técnicas, la esencia de esta práctica es capturar en imágenes los diversos elementos que nos rodean, con el fin de plasmar las diferentes formas y colores, a través de la luz que se mueve en el espacio.

Nuevas tecnologías desplazan a las anteriores, nuevos medios desplazan a los ya existentes o los obligan a renovarse y reinventarse para conservar buscar su nuevo lugar en la sociedad, llevando así a una redefinición del concepto, a nuevas visiones y expectativas, pero también dando lugar a conceptos y planteamientos que se mantienen a través del tiempo.

A nivel general, este proyecto de investigación busca entender, desde diversas perspectivas, la transformación y la revaluación de la fotografía como práctica social y como concepto, etimológica y semánticamente, a partir de los planteamientos de diversas fuentes y autores a través de la historia. Este artículo tiene como objetivo realizar una revisión conceptual y semántica de la fotografía, de las diversas visiones que alrededor de la práctica se establecen,

para comprender su significado, sus valores y su papel en la sociedad, como base para una serie de aproximaciones y perspectivas que permitan indagar y proponer un ejercicio reflexivo en relación a los efectos que traen las nuevas tecnologías sobre esta disciplina.

Una revisión semántica del concepto

Desde lo técnico y lo práctico, como actividad que involucra unos principios ópticos para la producción de una imagen estática, que puede ser apreciada a través de soportes impresos o electrónicos, la fotografía es una práctica sobre la cual se han realizado diversas aproximaciones semánticas, las cuales evolucionan en relación a los avances tecnológicos que desde su nacimiento en 1839, hasta su estado actual, afectan su desarrollo; etimológicamente, se establece un origen claro del término, el cual se conserva a través del tiempo, mientras que las definiciones y puntos de vista que alrededor se plantean, pueden reevaluarse con los cambios propios de la disciplina, en relación con la práctica, los soportes, los recursos tecnológicos, etc.

Anteriormente, la RAE (2015) definía la fotografía como “Arte de fijar y reproducir por medio de reacciones químicas, en superficies convenientemente preparadas, las imágenes recogidas en el fondo de una cámara oscura”², pero hoy en día, gracias a la tecnología, con el paso de la fotografía análoga a la digital, al desaparecer el proceso químico, este concepto evoluciona y merece revisarse, siendo definido posteriormente por la RAE (2016) como “Procedimiento o técnica que permite obtener imágenes fijas de la realidad mediante la acción de la luz sobre una superficie sensible o sobre un sensor”³. La Fotografía es una disciplina, que, si bien hace parte fundamental de diversas áreas como el diseño gráfico, el periodismo y la publicidad, es a su vez una práctica inherente a la vida de los seres humanos, al ser utilizada como una herramienta cotidiana para registrar momentos familiares, vivencias y actividades personales, especialmente en las últimas décadas, gracias a la masificación y los avances tecnológicos en el área digital. Estos avances han facilitado la producción fotográfica a tal punto, que realizar una imagen se ha convertido en un proceso extremadamente sencillo, lo cual puede generar la creencia en el estudiante y a nivel general, de que hacer fotografía solo implica tomar una cámara y disparar.

De acuerdo al *American Heritage Dictionary* (2013), se define la fotografía como “El arte o proceso de producir imágenes de objetos en superficies fotosensibles”⁴ mientras que el *New Webster’s Dictionary* (2010) la plantea como “El arte o proceso de capturar imágenes ya sea en película fotosensible o electrónicamente, de lo cual se pueden producir imágenes visibles”⁵. En el primer caso, una definición tradicional, es interesante como se establece una acepción, que si bien parte de la práctica análoga, permanece vigente y perfectamente aplicable al proceso digital, al sugerir el concepto de una “superficie fotosensible” en lugar de restringirse o limitarse con la mención de procesos químicos, asociados exclusivamente a las primeras formas de creación análoga. El segundo caso, una aproximación semántica establecida desde la era digital, resuelve el conflicto existente frente a estas definiciones, planteando un concepto global y unificado, pero a su vez clasificando la fotografía en dos categorías o soportes: la que se realiza a través de una película fotosensible y la que se produce a través de soportes y herramientas digitales, predominantes en la actualidad.

Para Freeman (2008), la calidad de una fotografía va más allá de los avances técnicos y se requiere un equilibrio entre la tecnología y la sensibilidad del fotógrafo, por lo cual plantea la necesidad de un fortalecimiento de los factores compositivos, cromáticos y demás fundamentos formales, en la práctica de estas disciplinas⁶. Estos elementos de carácter estético y conceptual, al igual que los estudios del color y la forma, inherentes a la fotografía análoga y digital, prevalecen en el tiempo de manera atemporal, ya que el ejercicio perceptivo e interpretativo del espectador es independiente del equipo utilizado para la producción de la imagen y el soporte escogido para la difusión de la misma.

En una definición general, de acuerdo a Archundia (2012), una fotografía puede contar una historia, transmitir una idea o una tristeza, evocar un recuerdo o puede simplemente no significar nada para el espectador, lo que implica, que si bien la imagen es en sí misma una construcción visual con un significado y un mensaje, solo el proceso de percepción establece una valoración de la obra resultante; igualmente considera la fotografía como una práctica arbitraria, constituida por dos factores: los elementos técnicos y la intervención del artista. Para este autor, la captura fotográfica detiene el tiempo y la imagen en un instante determinado, pero mientras su factor denotativo, como los aspectos formales y compositivos, son propios de la imagen digital o análoga, su percepción temporal y connotativa se establece en los ojos de quien observa⁷.

Archundia (2012) realiza una descripción de los procesos ópticos y fisiológicos que intervienen en la fotografía, asemejando la cámara al ojo humano, dejando claro que este último ofrece una visión binocular y por lo tanto tridimensional, mientras que la cámara ofrece una visión monocular y bidimensional⁸. Aquí es necesario establecer una excepción, frente a las cámaras y dispositivos estereoscópicos, los cuales, a través de la unión de dos lentes para su captura y su observación, permiten una percepción tridimensional.

De acuerdo a Freeman (2005), si bien la fotografía digital tira por la borda el concepto de "honestidad intachable" que se atribuía a la fotografía análoga; gracias a su realismo y precisión, brinda la posibilidad de una mayor facilidad técnica, accesibilidad y una mayor precisión en el proceso de copiado⁹. Para Bacon, citado por Panzer (2005), "La contemplación de las cosas como son, sin sustitución o impostura, sin error o confusión, es en sí más noble que todo el producto de la invención"¹⁰, defendiendo y recordando la credibilidad y la veracidad atribuidas a la imagen fotográfica, las cuales pueden ser afectadas por diversas formas de manipulación, desde la misma definición del encuadre y el proceso de captura, hasta la utilización de filtros, fotomontajes y otras herramientas de procesamiento digital.

Con la masificación actual y las posibilidades que ofrecen los equipos digitales, se facilita la captura, procesamiento, reproducción y difusión de las imágenes; dichos avances tecnológicos en relación a herramientas y aplicaciones para la manipulación de la imagen, si bien brindan un mayor acceso a la práctica de la fotografía, han conducido a un proceso desmesurado de alteración de la realidad, presentando en algunos casos, representaciones distorsionadas, en ocasiones de manera intencional, con propósitos comerciales o persuasivos.

Referentes históricos

La fotografía no puede ser entendida como un invento único e individual, sino como una serie de descubrimientos y avances, que tienen su origen entre los siglos IX y X, con los estudios relacionados a la "cámara oscura". La fotografía, tal como la entendemos, como un proceso para capturar imágenes en soportes bidimensionales, se consolida a finales del siglo XVIII, cuando en busca de un método fácil y asequible para reproducir retratos, empiezan a realizarse siluetas ilustradas sobre la base de una proyección o sombra generada a partir del perfil humano, gracias a su creador, el dibujante *Étienne de Silhouette*, de quien se toma el nombre para esta técnica. Posteriormente, Gilles-Louis Chrétien inventa el Fisionotrazo, que a través de un sistema mecánico de palancas, permitía reproducir a una menor escala los movimientos trazados, alrededor de la silueta proyectada. Para el año de 1807, el inglés William Hyde Wollaston, propone un sistema que a partir del uso de un prisma, permite la proyección y la visualización de manera simultánea sobre el papel, para un preciso trazado de cada detalle en la imagen.

Todos estos procesos, descritos por Wooters y Mulligan (2010), si bien partían de principios ópticos y de un aprovechamiento de la luz, dependían de una habilidad artística del autor, mientras que a partir de la invención de la fotografía, se sumarían unos principios químicos y

ópticos, como base para la producción de una imagen que dejaba de lado la intervención del dibujo y el trazo humano¹¹.

Para finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, la fotografía análoga seguía ocupando un importante lugar en la práctica y era la base de su enseñanza en escuelas de artes, diseño y comunicación; aun cuando se empezaba a popularizar el uso de algunos equipos digitales, la utilización del cuarto oscuro, los procesos químicos y en general la creación análoga seguían siendo protagonistas del proceso formativo. Hoy en día, aunque presenciamos a nivel mundial un resurgir de las técnicas tradicionales en el campo artístico y en la academia, la fotografía digital ocupa un lugar protagónico, dentro de los contenidos curriculares y competencias a formar.

En los últimos años, se ha relegado el proceso de revelado tradicional, por la dificultad en la consecución de papeles y químicos necesarios para este. Por otro lado, estas labores van siendo reemplazadas por el retoque y procesamiento digital de la imagen, con herramientas como *Photoshop* y *Lightroom*, entre otras, lo cual ha llevado en algunos casos, a la generación de una nueva visión de la fotografía y su enseñanza, siendo el manejo de estos programas, una parte vital del ejercicio académico, dejando a veces de lado, competencias y conocimientos fundamentales como la medición y el manejo apropiado de la luz, manejo del equipo, enfoque, planos fotográficos, composición de la imagen, conceptualización de la fotografía, entre otras, que se podrían orientar por parte del docente, independientemente de la tecnología, la resolución y prestaciones de la cámara, como de los equipos y programas utilizados para este fin, por lo cual han de prevalecer en esta transición de los anteriores cursos orientados a la fotografía análoga, a los cursos actuales, que gradualmente se van enfocando en el trabajo digital.

De lo análogo a lo digital

Los descubrimientos y avances tecnológicos en la fotografía, desde la invención del daguerrotipo y el calotipo en 1839, hasta las cámaras digitales más avanzadas, producidas en el siglo XXI, han permitido una mayor definición y detalle en la imagen, como una optimización del proceso, desde la acción de captura hasta la materialización de la imagen impresa o su visualización en pantalla. Asimismo, los diferentes avances y con ellos la reducción de costos en cámaras y procesos, llevan a una democratización de esta práctica, evidente hoy en la abrumadora presencia de dispositivos fotográficos en el contexto urbano; registro de hechos, eventos públicos y otras situaciones cotidianas, como puede ser accidentes, eventos deportivos y musicales, reuniones y otros, son observados y de igual manera registrados por quienes presencian de alguna manera estos momentos. Esta democratización de la imagen abre la puerta para nuevas formas comunicativas, en el proceso de la construcción noticiosa independiente y libre.

A través de la historia, en cuanto a arte, diseño y tecnología se refiere, han sido frecuentes las discusiones frente a las diversas innovaciones y avances, desde el debate entre la producción industrial y la producción artesanal, hasta las recientes discusiones en relación a las tecnologías digitales, frente a las técnicas y otras formas análogas de producción, en campos tan diversos como el diseño, el arte y la música. Con relación a estos debates, Bhaskaran (2005) explica que el movimiento *Arts & Crafts* aparece como una reacción a la industrialización del siglo XIX, considerando que había una degeneración en calidad y diseño, en aquellos productos industrializados o creados en serie, bajo los nuevos procesos tecnológicos de la época¹². Dicho movimiento promovía la producción artesanal, considerando dichos objetos como superiores. William Morris y sus seguidores consideraban que estas prácticas artesanales mejorarían la vida de la clase baja y harían del mundo un lugar mejor, aunque contradictoriamente, sus productos terminarían siendo altamente costosos por su propia naturaleza, resultando un lujo exclusivo de los grandes empresarios que el mismo movimiento rechazaba, como lo plantean Bhaskaran (2005)¹³ y Eskilson (2011)¹⁴.

De acuerdo a Wooters y Mulligan (2010) "...en una fotografía siempre hay algo nuevo por descubrir, basta saber mirar..."¹⁵, por lo que es necesario tener en cuenta, que si bien el fotógrafo tiene el control de la imagen, el proceso de comunicación solo está completo cuando se llega al espectador y solo es exitoso cuando se logra el objetivo propuesto. Independiente de las tecnologías utilizadas, en cuanto a equipo y herramientas de procesamiento, la fotografía debe ser entendida como un medio de comunicación, por lo cual su ciclo, su existencia y su propósito funcional solo se completan al entrar en contacto con el espectador y transmitir una idea que ha de ser interpretada desde la subjetividad de quien la observa, al igual que la calidad y el contenido de la imagen, los cuales, más allá de los principios formales y académicos de la composición, finalmente pasan a ser evaluados desde una perspectiva connotativa e individual, trátase de una pieza de carácter publicitario o artístico, o como una representación denotativa de la realidad a través de formatos informativos como la crónica y el reportaje, entre otros. Ampliando la idea anterior, es importante tener en cuenta que la percepción de la imagen por parte del público ha de tener un factor denotativo, en el cual se aprecia la forma y el color, como una valoración connotativa, en la cual el usuario realiza una interpretación personal de lo que observa, con base en su experiencia, sus gustos y su visión personal.

Quizás lo que hace una gran imagen es que plantea una pregunta... No es solo un espectáculo, es más que eso...

Tú sales y ves cosas malas, cosas malvadas, y tú quieres hacer algo al respecto, así que lo que haces es tomar una imagen que lo muestre. Pero no a todos les va a gustar lo que ven, debes entender que tal vez quiera asesinar al mensajero...

Carter, citado por Lang (2014)¹⁶.

Casos como el de Kevin Carter y el *Bang Bang Club*, documentado por Marinovich y Silva (2000)¹⁷, en relación al registro de carácter documental y periodístico, campo de acción en el cual es notoria la subjetividad e incluso arbitrariedad de la fotografía, como la describe Archundia (2012)¹⁸, evidencian que más allá de la técnica, medio o soporte, existe una manipulación de la realidad inherente a la disciplina, cuando se toma la decisión de retratar un momento, un encuadre y unos sujetos determinados, con un propósito comunicativo, llegando en algunos casos a la realización de una imagen descontextualizada e incluso manipulada o intervenida, como lo advierte la NPPA (2016) en su Código de Ética¹⁹.

De acuerdo a Barthes (1986), la fotografía y las artes visuales tienen un aspecto denotativo, relacionado a la imagen en sí y los evidentes elementos compositivos de la misma, como un aspecto connotativo relacionado al significado, ideas y sentimientos percibidos por la audiencia, atribuyendo estos últimos de manera exclusiva a la "fotografía artística", contradiciendo en cierta medida su postura frente a la "fotografía de prensa", a la cual igualmente atribuye ciertas condiciones de subjetividad y connotación²⁰. Si bien estos planteamientos se establecen previamente al posicionamiento de la práctica digital, son ideas atemporales puesto que cuestionan la imagen y su efecto en el espectador, más allá de la tecnología o recursos técnicos implicados.

Para Barthes (1986) la fotografía de prensa o periodística es "...un objeto trabajado, escogido, compuesto, elaborado, tratado de acuerdo con unas normas profesionales, estéticas o ideológicas que constituyen otros tantos factores de connotación; por otra parte, esa misma fotografía no solamente se percibe, se recibe, sino que se lee" (p. 15)²¹, es decir, existe inevitablemente un factor subjetivo e interpretativo en la lectura de la imagen e igualmente una ineludible intervención desde la creación de la obra, por parte de quien la concibe; a partir de este planteamiento, el autor considera imposible la idea de una fotografía completamente objetiva y denotativa, independiente de cualquier intervención humana.

Frente a los avances tecnológicos y posibilidades de la fotografía digital, se generan diversos debates sobre la naturaleza subjetiva de esta práctica y la manipulación de la imagen en sus diferentes medios y soportes, lo cual implica cuestionarse cómo puede o debe evaluarse una fotografía, sobre el papel del retoque en la producción gráfica y sus connotaciones éticas, sobre la influencia de la máquina como parte del proceso de creación de una “buena” imagen y por supuesto sobre los valores y competencias que académicamente han de formarse en el estudiante, como los métodos y dinámicas más eficientes para lograrlo.

A partir de una serie de ejercicios en el aula, Chaparro (2015) define la fotografía como un “...instrumento en la reproducción de realidades congeladas en el tiempo...” y remarca la importancia de las técnicas análogas o tradicionales, para rescatar el valor de la fotografía como experiencia emocional y fortalecer la creación digital en áreas diversas, gracias a una mejor comprensión de los conceptos fundamentales, relacionados a la narrativa, la creatividad, el color, la forma y la luz, elementos que independientemente de los avances en cuanto a métodos y técnicas, permanecen como piezas fundamentales en la creación de la imagen²².

Analizando la etimología del concepto y los distintos avances tecnológicos en cuanto a equipos y soportes, frente a las diversas aproximaciones semánticas que sobre esta práctica se establecen y cómo estas se han replanteado a través del tiempo, es posible comprender la reevaluación que ha sufrido la fotografía desde sus inicios en el siglo XIX hasta la actualidad. Desde la semántica, el término ha debido replantearse a partir de los avances tecnológicos de la disciplina, para adaptarse a los nuevos medios y soportes; etimológicamente, el concepto permanece vigente y aplicable, comprendiendo la fotografía, ya sea análoga o digital, como el proceso de “dibujar con luz” como lo explican Fontcuberta y Costa (1988)²³. En todas sus formas, etapas, procesos y formatos, la esencia y los principios esenciales de esta práctica prevalecen intactos, pues independiente de los descubrimientos y avances, la luz sigue siendo el elemento fundamental e irremplazable en la producción de la imagen.

CONCLUSIONES

Durante su proceso de evolución la fotografía ha alcanzado grandes avances, desde sus rudimentarios orígenes con la cámara oscura, hasta las tecnologías digitales y de alta definición disponibles en la actualidad. Todos estos cambios finalmente conducen a un posicionamiento de la fotografía digital como una práctica social y en diversos campos de la producción visual, como el diseño, la publicidad, el periodismo y las artes visuales. Igualmente estos cambios han ayudado a una reducción de costos, a una simplificación de los procesos y por tanto, a una masificación de esta práctica, siendo cada día más fácil para el ciudadano común, tener acceso a equipos de alta calidad, que le permiten registrar imágenes a través de estos dispositivos.

Independiente de su propósito, sea este comercial, artístico, informativo o social, es necesario tener en consideración que existe una naturaleza subjetiva y arbitraria, inherente a la fotografía, por lo cual, más allá de las tecnologías, equipos y soportes utilizados, la visión y los objetivos de quien captura la imagen han de influir el resultado final. Será entonces responsabilidad de quien produce o altera la imagen, preservar aquella honestidad anteriormente atribuida a la disciplina, así como del espectador, ejercer una postura crítica y analítica frente a los contenidos gráficos expuestos.

Desde el estudio semántico, el concepto de fotografía ha tenido que ser reevaluado y replanteado, a partir de los avances y descubrimientos, los cuales han afectado esta práctica desde sus procesos y herramientas, para adaptarse a las nuevas formas de creación, buscando encontrar una definición que no sea limitada a la producción análoga y que por el contrario, dé lugar a los recientes avances digitales y a las diversas técnicas de carácter mixto que hoy se pueden explorar.

Por otra parte, desde un ejercicio etimológico, el concepto de fotografía conserva su vigencia frente a todos los cambios, avances y descubrimientos realizados, al referenciar un elemento fundamental como es la luz; un factor completamente esencial e inamovible, inherente a cada técnica, avance tecnológico y proceso de creación propuesto desde la invención de la cámara oscura, hasta los actuales procesos de tipo digital y los distintos avances logrados en este lapso. Igualmente, entendiendo la fotografía como un instrumento de comunicación, diversos conceptos en relación a su concepción, su composición y al carácter connotativo de la imagen, prevalecen indistintamente de los instrumentos y soportes empleados para el desarrollo de esta actividad, en sus distintas etapas como son la captura, procesamiento y difusión.

A lo largo de la historia, cada avance tecnológico intenta relegar los sistemas o recursos existentes, cada medio que nace amenaza a los anteriores, cada nueva técnica que surge desplaza a alguna técnica anterior; ejemplo de esto fue el nacimiento de la fotografía, dejando de lado a la pintura, como instrumento de reproducción de la realidad; de igual manera, en las últimas décadas, la fotografía digital ha ido desplazando a la técnica análoga, poniendo en riesgo su existencia. En cada uno de estos procesos de cambio, los distintos medios y técnicas, aparentemente desplazadas, se ven obligadas a reevaluarse y reinventarse para así redefinir su propósito y su lugar en la sociedad. Para la fotografía, este ejercicio se da en parte gracias al trabajo del artista que a través de la exploración y la experimentación descubre nuevas posibilidades de aplicación de las técnicas tradicionales, así como a la academia, espacio donde estas formas de creación siguen teniendo un espacio importante, como herramienta de fundamentación para el aprendizaje de otras técnicas más avanzadas.

Los avances tecnológicos en el campo de la fotografía, en cuanto a cámaras digitales, dispositivos móviles, herramientas de edición y espacios de difusión, han conducido a una masificación y una democratización de la disciplina, facilitando la labor al fotógrafo profesional en diversas categorías y acercando el usuario a estas prácticas, poniendo a su alcance la posibilidad de capturar, editar y publicar, sin necesidad de procesos especializados, intermediarios, equipos especializados o estudios formales. Dicha democratización permite al espectador ser más que un testigo pasivo o un observador, para asumirse como un sujeto comunicador, que analiza, captura, procesa y se expresa a través de la imagen, pasando de ser receptor a convertirse en emisor. Estos procesos generan una mayor competencia dentro de estas áreas, facilitan la labor del profesional, pero de la misma forma le demandan un trabajo de alta calidad, cimentado por la solidez del aprendizaje formal y de los fundamentos teóricos de la disciplina, asumiendo un reto y un compromiso con su labor, para ejercerla desde la creatividad, la responsabilidad y la objetividad.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Fontcuberta, J., & Costa, J. (1988). Foto-Diseño (1era ed.). Barcelona: CEAC.
2. RAE. (2015). Definición de Fotografía. Real Academia Española. Recuperado el 22 de marzo de 2015, de <http://www.rae.es/>
3. RAE. (2016). Definición de Fotografía. Real Academia Española. Recuperado el 19 de abril de 2016, de <http://www.rae.es/>
4. American Heritage Dictionary (2013). Definition of Photography. Recuperado el 31 de octubre de 2016, de <http://www.yourdictionary.com/photography>
5. Webster's New World College Dictionary (2016). Definition of Photography. Recuperado el 31 de octubre de 2016, de <http://www.yourdictionary.com/photography>
6. Freeman, M. (2008). El ojo del fotógrafo. Barcelona: Blume.
7. Archundia, O. (2012) Elementos de diseño fotográfico. México: Trillas.
8. Archundia, O. (2012) Elementos de diseño fotográfico. México: Trillas.
9. Freeman, M. (2005). Guía completa de fotografía digital. Barcelona: Blume.
10. Panzer, M. (2005). Things as they are: Photojournalism in context since 1955. Amsterdam: World Press Photo.
11. Wooters, D. & Mulligan, T. (Ed). (2010). Historia de la fotografía. Barcelona: Taschen.
12. Bhaskaran, L. (2005). Designs of the times: Using key movements and styles for contemporary design. London: RotoVision.
13. Bhaskaran, L. (2005). Designs of the times: Using key movements and styles for contemporary design. London: RotoVision.
14. Eskilson, S. J. (2011). Graphic design: A new history (2nda ed.). New Haven, CT: Yale University Press.
15. Wooters, D. & Mulligan, T. (Ed). (2010). Historia de la fotografía. Barcelona: Taschen.
16. Lang, C. 2014. Remembering Kevin Carter. Recuperado el 27 de septiembre de 2016, de <https://christopherlang.wordpress.com/tag/kevin-carter/>
17. Marinovich, G., & Silva, J. (2000). The Bang Bang Club. New York: Basic Books.
18. Archundia, O. (2012) Elementos de diseño fotográfico. México: Trillas.
19. NPPA. (2016) NPPA Code of Ethics. Recuperado el 30 de octubre de 2016, de https://nppa.org/code_of_ethics
20. Barthes, R. (1986). Lo obvio y lo obtuso. Barcelona: Paidós.
21. Barthes, R. (1986). Lo obvio y lo obtuso. Barcelona: Paidós.
22. Chaparro, S.Y. (2015). Una mirada en blanco y negro: resignificación de la fotografía. Kepes, 11, 163-175.
<http://dx.doi.org/10.17151/kepes.2015.12.11.9>
23. Fontcuberta, J., & Costa, J. (1988). Foto-Diseño (1era ed.). Barcelona: CEAC.

BIBLIOGRAFÍA

- American Heritage Dictionary (2013). Definition of Photography. Recuperado el 31 de octubre de 2016, de <http://www.yourdictionary.com/photography>
- Archundia, O. (2012) Elementos de diseño fotográfico. México: Trillas.
- Barthes, R. (1990). La cámara lúcida (1era ed.). Barcelona: Paidós.
- Barthes, R. (1986). Lo obvio y lo obtuso. Barcelona: Paidós.
- Bhaskaran, L. (2005). Designs of the times: Using key movements and styles for contemporary design. London: RotoVision.
- Chaparro, S.Y. (2015). Una mirada en blanco y negro: resignificación de la fotografía. Kepes, 11, 163-175.
<http://dx.doi.org/10.17151/kepes.2015.12.11.9>
- Eskilson, S. J. (2011). Graphic design: A new history (2nda ed.). New Haven, CT: Yale University Press.
- Fontcuberta, J., & Costa, J. (1988). Foto-Diseño (1era ed.). Barcelona: CEAC.
- Freeman, M. (2008). El ojo del fotógrafo. Barcelona: Blume.
- Freeman, M. (2005). Guía completa de fotografía digital. Barcelona: Blume.
- Lang, C. 2014. Remembering Kevin Carter. Recuperado el 27 de septiembre de 2016, de <https://christopherlang.wordpress.com/tag/kevin-carter/>
- Marinovich, G., & Silva, J. (2000). The Bang Bang Club. New York: Basic Books.
- NPPA. (2016) NPPA Code of Ethics. Recuperado el 30 de octubre de 2016, de https://nppa.org/code_of_ethics
- Panzer, M. (2005). Things as they are: Photojournalism in context since 1955. Amsterdam: World Press Photo.
- RAE. (2015). Definición de Fotografía. Real Academia Española. Recuperado el 22 de marzo de 2015, de <http://www.rae.es/>
- RAE. (2016). Definición de Fotografía. Real Academia Española. Recuperado el 19 de abril de 2016, de <http://www.rae.es/>
- Sontag, S. (2005). On photography (1era ed.). Nueva York: RosettaBooks.
- Webster's New World College Dictionary (2016). Definition of Photography. Recuperado el 31 de octubre de 2016, de <http://www.yourdictionary.com/photography>
- Wooters, D. y Mulligan, T. (Ed). (2010). Historia de la fotografía. Barcelona: Taschen.